

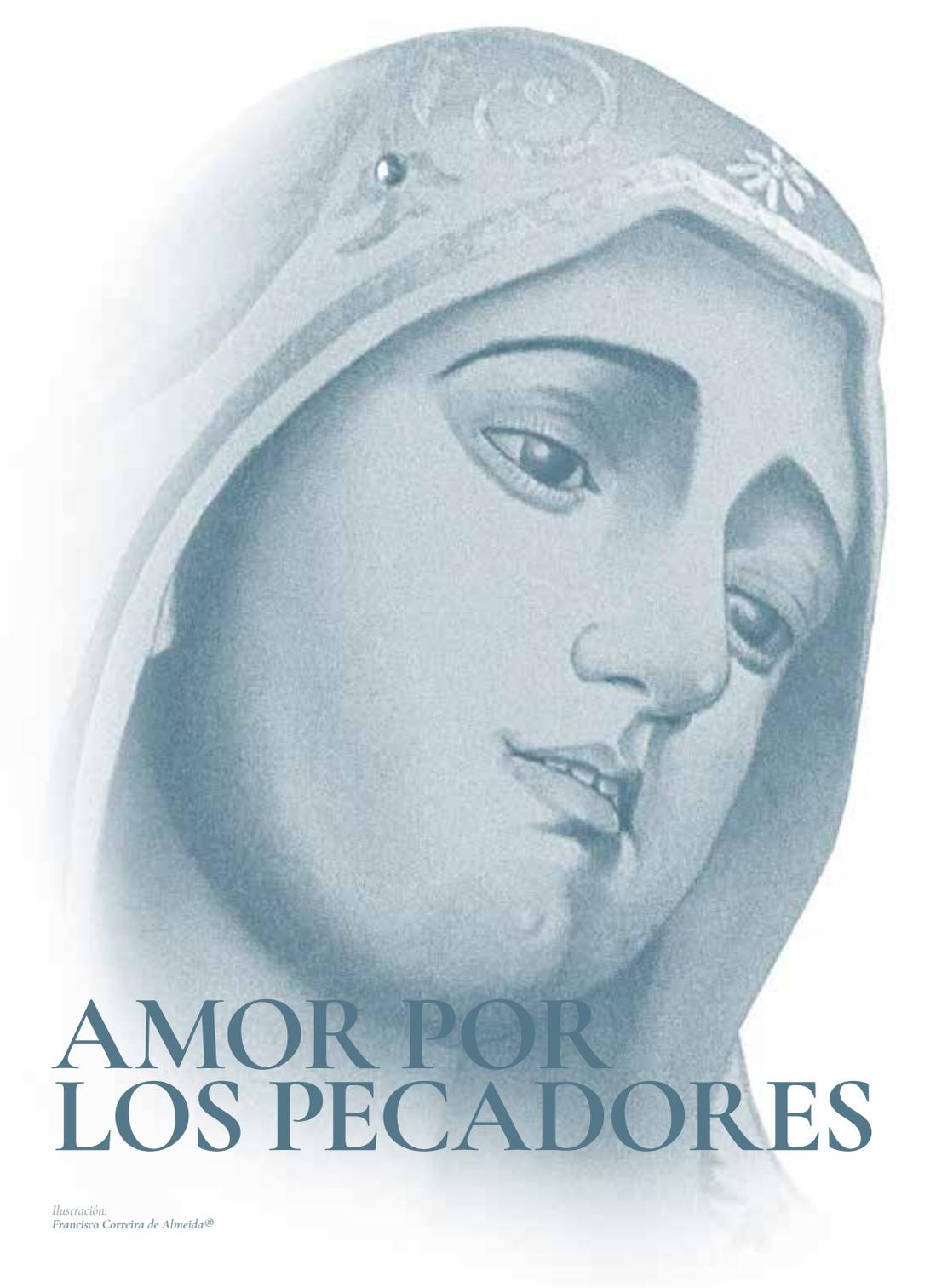
BOLETÍN DE LA SIERVA DE DIOS MARÍA DE LUCÍA DE JESÚS Y DEL INMACULADO CORAZÓN

BOLETÍN | NÚMERO 34 | XII AÑO | MAYO | 2020

*Oh, tú que en la tierra
Has pasado volando
Jacinta querida,
En un dolor intenso,
A Jesús amando
No olvides la oración
Que yo te pedía.
Sé mi amiga
Al lado del trono
De la Virgen María
Lirio de candor,
Perla brillante
Oh, allá en el cielo,
Donde vives triunfante,
Serafín de amor,
Con tu hermanito
Ruega por mí
A los pies del Señor.*

Hermana Lucía





AMOR POR LOS PECADORES

Ilustración:
Francisco Correia de Almeida®

Jacinta se tomó tan a pecho los sacrificios por la conversión de los pecadores, que no dejaba escapar ninguna oportunidad. Había unos niños, hijos de dos familias de la Moita, que andaban por las puertas pidiendo. Los hemos encontrado, cierto día, cuando íbamos con nuestro rebaño. Al verlos, Jacinta nos dijo:

— ¿Les ofrecemos nuestra merienda a aquellos pobretes, por la conversión de los pecadores?

Y salió corriendo para llevársela. Por la tarde, me dijo que tenía hambre. Había, allí, unas encinas y unos robles. La bellota se encontraba todavía muy verde, pero le dije que la podíamos comer. Francisco subió a una encina para llenar los bolsillos, pero Jacinta se acordó que podríamos comer la de los robles, para hacer el sacrificio de comer la más amarga. ¡Allí, en aquella tarde, hemos saboreado tal exquisito manjar! Jacinta lo convirtió en uno de sus sacrificios habituales. Hemos quedado en que, siempre que los encontrásemos a esos pobretes, les regalaríamos nuestra merienda; y los pobres niños, contentos con nuestra limosna, buscaban encontrarnos y nos esperaban en el camino. Cuando los veíamos, Jacinta salía corriendo a llevarles todo nuestro sustento para el día, con tal satisfacción como si no le hiciera falta.

Había, en el lugar donde vivíamos, una mujer que nos insultaba siempre que nos encontraba. Un cierto día, la hemos encontrado cuando salía de una taberna. Y la pobre, que no estaba en sí misma, no se contentó con sólo insultarnos. Cuando terminó, Jacinta me dijo:

— Deberíamos rezar a Nuestra Señora y ofrecerle sacrificios por la conversión de esta mujer. Dice tantos pecados que, si no se confiesa, se va al infierno.

Algunos días después, mientras corríamos delante de la puerta de la casa de esta mujer, súbitamente Jacinta se detuvo en el medio de su carrera, y retrocediendo, preguntó:

— Mira, ¿es mañana que vamos a ver aquella Señora?

— Sí, eso es.

— No juguemos más, entonces. Hagamos este sacrificio por la conversión de los pecadores.

Y sin pensar que alguien la podría ver, alza sus manos pequeñas y sus ojos al Cielo, y hace su ofrenda. La mujercita miraba a través de un postigo de la casa y, tiempo después, dijo a mi madre que la impresionó tanto el gesto de Jacinta que no necesitaba de otra prueba para creer en la realidad de los hechos. Desde entonces, no sólo no nos insultaba, sino también nos rogaba continuamente para que rezáramos por ella a Nuestra Señora, para que le perdonase los pecados.

JACINTA:

EL DON DE SÍ EN TIEMPOS DE PANDEMIA

“Nuestro mundo está enfermo. No me refiero solamente a la pandemia del coronavirus, sino al estado de nuestra civilización, que ese fenómeno global acaba por revelar. En términos bíblicos, es *una señal de los tiempos*”. Así empezaba Tomás Halík un artículo que escribió, reflexionando sobre este tiempo único que vivimos. Como cualquier *señal de los tiempos*, exige nuestro paciente y laborioso trabajo de comprensión, de escuchar con el corazón las señales del Espíritu de Dios presente y actuante en la historia. Se nos pide el discernimiento para evitar lecturas apresuradas y un corazón confiado en el Señor, sabiendo que todo “Dios dispone para el bien de los que lo aman” (Rm 8, 28). Se nos pide la humildad de quien, todavía está de manos vacías, de quien aún no entiende nada, o casi nada, de lo que está pasando, pero sigue viviendo en la paz y en la serenidad, porque sabe en quién puso su confianza (cf. 1 Tim 1, 12). Pero, siendo este un artículo sobre Jacinta, ¿por qué razón hablo de esta pandemia? Me parece innecesario repetir que también ella vivió una pandemia semejante a la nuestra y que, justamente hace cien años, vivió las duras circunstancias que hoy experimentamos. Aunque todas las respuestas a las cuestiones que agobian nuestro corazón puedan no ser claras, la vida de esta niña puede ser

una luz que alumbre nuestros pasos en el laberinto de las emociones, de angustias y de miedos, por donde caminan nuestro corazón y nuestra mente en días de aislamiento.

En tiempos de miedo, no es necesario entenderlo todo de inmediato, las causas de lo que ocurre, las razones científicas o teológicas que explican la situación que provoca la angustia y la inseguridad de este tiempo. A veces, como a un niño en la oscuridad, nos basta el rostro sereno de la madre, para que volvamos a sentir la seguridad. ¡Aunque uno no entienda los mecanismos científicos de las tinieblas!

Jacinta puede ser, hoy, este rostro sereno a nuestro lado. Ella sabe de la impotencia de no poder visitar a nuestros enfermos o ser visitada por familiares y amigos. Ella conoce el dolor de perder a un hermano en estas circunstancias. Ella sabe lo que es la falta de aire, el dolor en el pecho, la debilidad extrema de quien tiene fiebre. Jacinta entiende nuestra soledad y la de los que, en el hospital, esperan la escritura de su futuro en la incertidumbre del próximo capítulo. Ella conoce la solitaria muerte, tan sólo acompañada por la presencia de la Señora de Corazón Inmaculado. Jacinta sabe de qué hablamos cuando hablamos de los dolores de esta hora.

¿Qué nos diría Jacinta, esa niña tan discreta con respecto a su mismo dolor? Sí. Sabemos cómo ella se esforzaba para que nadie supiese cuánto sufría, cuáles eran los sacrificios que hacía, la renuncia que significaba no poder visitar a Francisco en su lecho de enfermedad, cuánto le dolió irse a Lisboa sin su Lucía.

Creo que Jacinta nos hablaría de Jesús, que estaba triste y a quien ella solo quería consolar. Nos hablaría del Corazón de María, cubierto de espinas, y que ella tanto quería reparar. Nos hablaría del sufrimiento del Santo Padre, a quien anhelaba soportar con sus oraciones y sacrificios. Por fin, nos hablaría secretamente del amor más grande de su corazón, los pecadores o, mejor dicho, de *los pobres pecadores*, y a quienes deseaba tocar con la entrega de sí misma. Nos contaría sobre todo lo que amó, pero no nos hablaría de sus dolores. Y esto porque pensaba poco sobre sí misma. Había acostumbrado su corazón a la compasión. Había educado su corazón para “hacer como Nuestro Señor”. Con Él, aprendió el don de sí misma. Y ni “las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros...” (Rm 8, 35) la harían detenerse o ponerse límites a una tal entrega, porque, como decía Christian Bobin, “¡lo que atormenta no se compara a lo que se espera!”.

Mirando a Jacinta y al modo como vivió una situación idéntica a la nuestra, podemos ver las palabras de Pablo escritas con fuego y sangre en su cuerpo *herido en la dirección del corazón*, y en su alma feliz por *sufrir por amor*:

“Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.” (2 Cor. 4, 8-10)

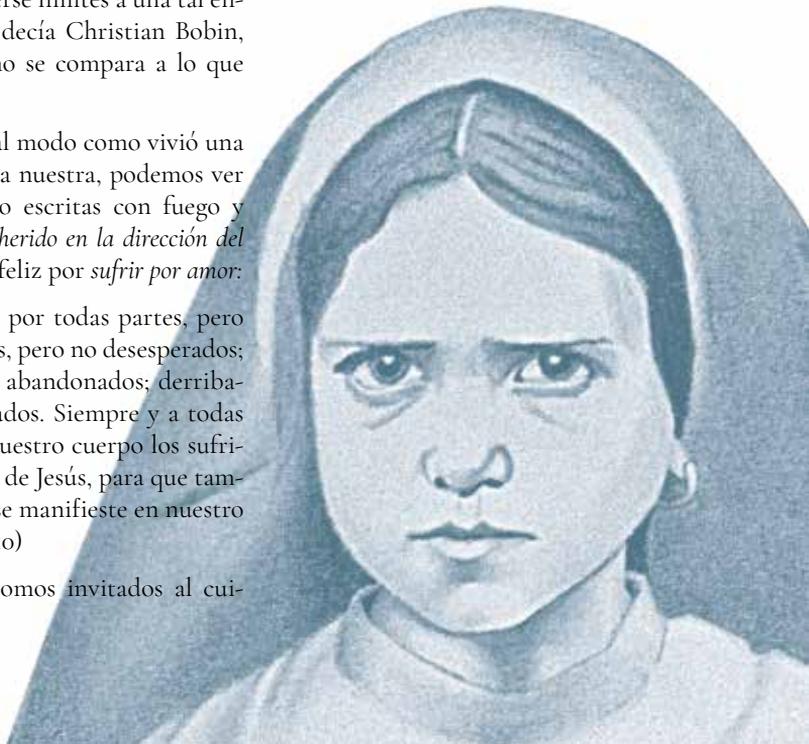
Mirando a Jacinta, somos invitados al cui-

dato del otro. Incluso cuando nos sentimos impotentes, cuando nuestro lento martirio es no poder hacer nada por los que amamos. Y es siempre posible cuidar por la oración y por la entrega en sacrificio, buscando contagiar de esperanza a los que empiezan a desanimar, la esperanza que sólo nos es posible, incluso en tiempos de pandemia, porque el Señor resucitado está con nosotros. Jacinta lo sabía, y de eso nos habla en esta hora de la historia que es la nuestra: “Aquella Señora dijo que Su Corazón Inmaculado será el refugio y el camino que te llevará a Dios. ¿No te encanta? ¡A mí me encanta Su Corazón! ¡Es tan bueno!”

Ângela de Fátima Coelho, asm.

¹ Tomás Halík, *Il segno delle chiese vuote*, Milano: Ed. Vita e pensiero, 2020. [tradução livre].

² Christian Bobin, *L'uomo che cammin*



NOTICIAS

15º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA HERMANA LUCÍA



Acrílico sobre tela (120x80cm): Francisco Correira de Almeida[®]

La eucaristía en el Carmelo de Santa Teresa, Coimbra, en el 13 de febrero, 15º aniversario de la muerte de la Hermana Lucía fue presidida por el obispo de Coimbra, Monseñor Virgilio Antunes, y concelebrada por 7 sacerdotes, entre los cuales el Postulador de la Causa de la Beatificación, P. Romano Gambalunga, y el Rector del Santuario de Fátima, P. Carlos Cabecinhas.

Participaron alrededor de 300 personas, que se quisieron unir para dar gracias a Dios por el don de la vida de la Hermana Lucía y pedir su intercesión ante Dios y Nuestra Señora.



MEMORIAL DE LA HERMANA LUCÍA

Localizado al lado del Carmelo de Coimbra, donde la Hermana Lucía vivió por 57 años, reúne su espolio, mostrando objetos únicos de su uso personal, el itinerario de su vida documentado con fotografías, la celda donde vivió y murió, entre otras cosas.



Horario

De martes a viernes

De 10 a 12h

De 15 a 18h

Sábados, domingos y festivos

De 15 a 18h

Cerrado los lunes

Del 1 de noviembre al 1 de abril, el horario de la tarde es de 14 a 17h.

Reservas para grupos

Contacto telefónico:

(+351) 239 781 638

memorialirmalucia@carmelitas.pt

Entrada general

Mayores de 12 años: **1.50 €**

GRACIAS RECIBIDAS



Vengo en agradecimiento por dos gracias alcanzadas por la intercesión de la Hermana Lucía. La primera fue la reconciliación con mi marido, cuando estábamos a punto de un divorcio después de 20 años de matrimonio; la segunda, por haber logrado vencer una causa en el juzgado que me tenía muy agobiada. Sigo rezando a la Hermana Lucía, pidiéndole que interceda por mi familia, con la Madre del Cielo, ante Dios.

Hélia Castro, Portugal

Quería agradecer a la Hermana Lucía por su intercesión ante Dios. Mi hija tuvo que pasar por una cirugía de ovarios y, gracias a Dios, a Nuestra Señora y a la Hermana Lucía, todo fue bien y se encuentra ahora totalmente recuperada. Mi agradecimiento de todo corazón.

K. Doherty, Irlanda

Quiero agradecer a la Sierva de Dios, la Hermana Lucía, la enorme gracia que me alcanzó de la parte de Nuestro Señor, y dar testimonio verdadero, esperando que sirva para que, junto a tantos otros, se realice lo más pronto posible su beatificación. A mi hija la han humillado y alejado de su empleo por traición. Siguieron después años en los que no lograba encontrar trabajo. Fue entonces que pedí, con esperanza y fe, rezando cotidianamente con la estampa que tiene la oración por la beatificación de la Hermana Lucía, que ayudase a mi hija. Pocos meses después, logró encontrar un trabajo donde se encuentra feliz.

M. Duarte, Portugal

Vengo por este medio agradecer las oraciones por las mejoras de mi marido, que es diabético y tenía el dedo gordo del pie todo negro, corriendo el riesgo de ser amputado, y sólo Dios sabe qué otros problemas advendrían. Le he pedido a la Hermana Lucía que intercediese por él y pidiese a Dios por su cura, y he sido oída y atendida. A medida que iba tomando sus medicamentos, su dedo iba progresivamente recuperando su color, hasta que se volvió normal. La médica se sorprendió mucho, diciendo que no esperaba una cura tan rápida y completa.

Helena Matos, Portugal

He rezado a la Hermana Lucía pidiéndole un favor. Yo estaba embarazada, y el médico me dijo que me encontraba en gran riesgo, que debería hacer un examen que me daría 99% de seguridad sobre cómo se encontraba mi bebé. Yo tenía miedo y no quería hacerlo, pero confié en la Hermana Lucía, lo he rezado e hice el necesario examen. Gracias a Dios, el resultado fue que el feto estaba normal y el médico me dijo que no había con qué preocuparme. Lo agradezco mucho a la Hermana Lucía por esta gran gracia.

Antoneta, U.S.A.



Yo tenía un dolor permanente en mi riñón izquierdo, que me tomaba todo aquel lado y me hacía sufrir inmensamente, pues tengo también 4 hernias en la columna. He rezado a la Hermana Lucía, pidiéndole que intercediese por mí y pidiendo que este dolor pasara, prometiendo publicar la gracia si ocurriese. Una vez que así sucedió, y gracias a Dios, el dolor pasó sin más consecuencias, aquí estoy agradeciendo a la Hermana Lucía y a la Madre del Cielo.

Natália Brás, Portugal

Es con gran reconocimiento y alegría que quiero agradecer la intercesión de la Hermana Lucía. Cuando mi hijo estaba en el segundo curso de la carrera universitaria, no fue capaz de aprobar una asignatura y, desanimándose, quería desistir. He rezado y pedido mucho a la Hermana Lucía para que le ayudara a volver a estudiar, y así sucedió, tomando un examen oral y alcanzando un buen resultado, ¡gracias a Dios! Sigo rezando todos los días a la Hermana Lucía, a quien confío toda mi familia.

Anónimo, Portugal

Mientras trabajaba de jardinero, me he caído de un árbol, quebrando cinco costillas, y dos de ellas perforaron mi pulmón. Me llevaron inmediatamente al hospital. Antes del anochecer, una gran amiga vino a visitarme, y estando yo inconsciente, pasó por mi cuerpo la estampa de la Hermana Lucía con su reliquia, pidiéndole que me ayudara y me salvara. Yo mismo puse la estampa en la pared de mi habitación, pidiéndole todos los días que me ayudase a recuperarme, pues tengo un hijo de dos años y mi esposa. Me sorprendió que mi recuperación estaba siendo muy rápida y además no tenía dolores, solamente un malestar. El accidente ocurrió en noviembre y por Navidad ya me encontraba con mi familia en casa. Al cabo de unos cien días, empecé a trabajar nuevamente como jardinero. Agradezco mucho a la Hermana Lucía por su intercesión ante Dios y Nuestra Señora.

Josep Roca, Espanha

Por la intercesión de la Hermana Lucía, mi hija logró llevar a buen puerto un embarazo de riesgo, del cual nació un lindo niño. Estoy muy agradecido.

Giusy, Itália

LIBROS

MEMÓRIAS DA IRMÃ LÚCIA I

Autor: Hermana Lúcia

Número de páginas: 237

Precio: € 6.00

MEMÓRIAS DA IRMÃ LÚCIA II

Autor: Hermana Lúcia

Número de páginas: 194

Precio: € 5.00

APELOS DA MENSAGEM DE FÁTIMA

Autor: Hermana Lúcia

Número de páginas: 300

Precio: € 7,50

COMO VEJO A MENSAGEM ATRAVÉS DOS TEMPOS E DOS ACONTECIMENTOS

Autor: Hermana Lúcia

Número de páginas: 63

Precio: € 2.00

O ROSÁRIO COM A IRMÃ LÚCIA

Autor: Hermana Lúcia/Carmelo de Coimbra

Número de páginas: 88

Precio: € 3.00

UM CAMINHO SOB O OLHAR DE MARIA (Biografía de la Hermana Lúcia)

Autor: Carmelo de Coimbra

Número de páginas: 496

Precio: € 20.00

LÚCIA, A VIDA DA PASTORINHA DE FÁTIMA (Literatura infantil)

Autor: Thereza Ameal

Número de páginas: 78

Precio: € 10.00

MARCADORES DE LIBROS



Conjunto de 5 marcadores

Precio por unidad € 0.50

POSTALES



Conjunto de 12 postales con fotos de la Hermana Lúcia dentro de un despegable.

Precio por unidad € 4.00



Conjunto de 16 postales con dibujos de la Hermana Lúcia, presentados en la exposición "Camino de Luz", y un opúsculo con pensamientos de la Hermana Lúcia en una cubierta de cartón.

Precio por unidad € 6.00

Los pedidos pueden ser enviados a:

Carmelo de Santa Teresa,

Rua de S. Teresa, 16

3000-359 Coimbra

PORTUGAL

causabeatificacaolucia@lucia.pt



BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios, la Hermana Lucía, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa,
Rua de Santa Teresa, nº 16
3000-359 Coimbra - Portugal*

¡Atención! Nuevos detalles de cuenta

BANCO SANTANDER TOTTA

NIB 0018 2221 04749723020 39

**IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39 BIC
TOTAPTPL**

Agradecemos todos los donativos recibidos.

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lucía.

ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LUCÍA

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os agradezco las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima para manifestar al mundo las riquezas de su Corazón Inmaculado.

Por los méritos infinitos del Santísimo Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, os ruego que, si es para vuestra mayor gloria y bien de nuestras almas, os dignéis glorificar ante la Santa Iglesia a la Hermana Lucía, pastorcita de Fátima, concediéndonos, por su intercesión, la gracia que os pedimos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Con autorización eclesiástica.
Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN
DE LA SIERVA DE DIOS

LÚCIA

MARÍA LUCÍA DE JESÚS
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propiedad:

**Causa de Beatificação
da Irmã Lúcia
Carmelo de Santa Teresa
Coimbra - Portugal**

Website: www.lucia.pt

Correo electrónico:
causalucia@lucia.pt

Depósito legal 356212/13

Impresión 23.000 ejemplares

Design y paginación:

Tratto – Design e Comunicação

REZAD EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS

Incluso las personas que tienen la posibilidad de participar cotidianamente en la Santa Misa no deberían, por eso, desatender al rezo diario de su Rosario. Para esas personas, la oración del Rosario puede ser considerada una preparación hacia una mejor participación en la Eucaristía, o entonces una acción de gracias a lo largo del día.

Hay muchas y bellas oraciones que bien pueden servir como preparación para recibir a Cristo en la Eucaristía, y para mantener una relación familiar de íntima unión con Dios. Pero no me parece que encontremos alguna más que se pueda indicar y que mejor sirva a todos en general como la oración del Rosario.

El Rosario es la oración que Dios, por medio de Su Santa Iglesia y de Nuestra Señora, nos viene recomendando con más grande insistencia para todos en general, en cuanto camino y puerta de salvación: “Rezad el Rosario todos los días”.

Hermana Lucía
Apelos da Mensagem de Fátima